

CRÓNICAS DEL RÍO. ARTESANÍA Y VIDA EN EL SALTO(LA RIOJA/ARGENTINA)

MARÍA ELIDA MAZA

Mercado Artesanal La Rioja

Secretaría de Culturas

Ministerio de Turismo y Culturas

La Rioja, Argentina

Sinopsis

Hacia el sur de la provincia de La Rioja (Argentina), habita una familia que atesora diversas sabidurías en el oficio artesanal relacionado con su forma de vida y vínculos con el territorio, situado en las serranías del Paraje El Salto (Dpto. Gral. Juan Facundo Quiroga). A pesar de la compleja accesibilidad a la región, la conexión del poblado y los centros urbanos, la familia resguarda sus hábitos de la vida de campo, donde conviven el oficio artesanal (tejido, cuero) con las formas de organización para la producción de alimentos, educación, conectividad, traslado, entre otros. Poniendo en contexto las múltiples relaciones que se establecen entre el territorio, lo humano, lo no-humano y lo más que humano, existen elementos fundamentales que determinan la existencia de los oficios, reviven y se transforman en nuevas formas de producción, intención, usos, tecnología. Este tejido de relaciones lo pudimos visualizar a través del trabajo de campo para el registro provincial de artesanos y artesanas del Mercado Artesanal de la Secretaría de Culturas de La Rioja; constatando la vigencia de técnicas, procesos y sabidurías (conocimientos), que se fueron trasmitiendo de generación en generación y que transcinden cambios generacionales y de residencia.

Las artesanías abren una ventana para comprender y visualizar la conexión integral entre los elementos naturales, sociales y simbólicos del grupo social...

Marta Turok

Desde tiempos remotos se hacen presentes diversos procesos que forman parte de actividades culturales milenarias relacionadas con las artesanías, donde se amalgaman numerosas sabidurías transmitidas entre generaciones. Este tejido de relaciones lo pude visualizar a través del trabajo de campo, como agente técnica[1] y cronista para el registro de artesanos y artesanas, constatando la vigencia de técnicas, procesos, sabidurías, que se fueron transmitiendo a través de las familias y que trascienden cambios generacionales y de residencia.

El Mercado Artesanal es un organismo que integra la Secretaría de Culturas del Ministerio de Turismo y Culturas de la provincia de La Rioja (Argentina), cuya misión es preservar, proteger, difundir y fortalecer los oficios artesanales, situado en tres ejes de políticas públicas del gobierno provincial; fortalecer y potenciar la circulación de las artesanías, afianzar la territorialidad con políticas de matriz federal impulsando el desarrollo sostenible y promover y valorizar las manifestaciones culturales artesanales. En este marco se implementa el Programa de Registro Provincial de Artesanas/os que ejecuta el Mercado Artesanal, abarcando los dieciocho (18) departamentos y articulando con los municipios locales. Se enfoca en la identificación renovada y actualizada de hacedores culturales del sector artesanal, dando aplicación a la Ley Provincial de Artesanías 6.894. Este mapeo territorial constituye una herramienta fundamental para materializar las **políticas de gestión cultural que promuevan el afianzamiento territorial abordando aspectos económicos, sociales, culturales y ambientales**, reconociendo y preservando la diversidad cultural, las identidades y las costumbres locales de las diferentes regiones. El programa contempla viajes del equipo técnico programando entrevistas en talleres artesanales situados en territorios rurales o urbanos. Es de actualización constante, y dinámica, sustenta el diagnóstico renovado para diseñar estrategias en pos del crecimiento, promoción y fortalecimiento de la comunidad artesanal riojana, contextualizando a la artesanía no como una actividad desprendida del núcleo social sino como una parte integral de la misma, en el seno de la vida cotidiana, atravesada por diversidad de factores.

El encuentro que relato corresponde a una visita realizada en el mes de febrero del año 2021, llegando al Dpto. Juan F. Quiroga en la provincia de La Rioja, Argentina, situado al sur provincial e integrando la región de "Los Llanos riojanos", caracterizada por sierras bajas y un paisaje semidesértico. Allí se encuentra el paraje serrano "El Salto", ubicado en las Sierras de Puluchán, donde transcurrió la jornada compartida con la familia de oficio artesanal Gómez-Fernández. El puesto dista de Malanzán (cabecera departamental) a 38 km aproximadamente, y a 7 km. del pueblo más cercano llamado Puluchán.

Narrar este viaje es mucho más que contar una historia. Quisiera que viajes conmigo con este texto y puedas atesorar y sentir cómo cada objeto artesanal es un testimonio en sí mismo, formado por fragmentos de trayectorias y vivencias que describen muchas veces una realidad que no se percibe cuando se tiene entre las manos una alforja con flores bordadas (Figura 1).



Figura 1

La mañana me despierta en la localidad de Malanzán, hacia el sur provincial. El pueblo corre a ritmo del calor del sol veraniego. Desde allí emprendo la marcha con las alforjas colmadas de interminables preguntas, con el deseo del encuentro que me susurra el río. El viaje transcurre por un camino sinuoso y zarandeado, en las Sierras de Puluchán hasta llegar al puesto La Esquina donde asoma el Río Salana, como lo llaman los pobladores (Figura 2).



Figura 2

Matices de verdes y mansos olores de aire puro me rozan en la trepada, las casitas se vuelven casi de juguete en la inmensidad de las serranías. Desde ahí a pie y a paso firme hacia mi destino. Se me ensancha la mirada al ritmo de una marcha pareja siguiendo el sendero que traza el silbido del agua, piedras, arena, pájaros, vergel al costado de la montaña. Este tránsito de aproximadamente 3 km, lo hacen constantemente los habitantes a pie, a lomo de mula o burro. Los sembradíos fértiles y tropas de ganados mansos yacen en las aceras del arroyo.

A lo alto se divisa el caserío de piedra, cañizos, horcones y barro. Los enseres y materiales de la casa tienen función y forma determinadas por la tradición, el clima y el medio ambiente (Figura 3).



Figura 3

La familia Gómez - Fernández se anticipa al ladrido de los perros para abrirme la tranquera y Pedro anuncia: “*la estaba esperando, la radio la nombraba para estos lados!*”

Allí atesoran diversas sabidurías en el oficio artesanal, relacionados con su forma de vida y vínculos con el territorio, persistiendo en un puesto rural de asentamiento permanente de crianza familiar. A pesar de la compleja accesibilidad a la región de las sierras, la conexión con el poblado y los centros urbanos, **esta familia resguarda sus hábitos de la vida de campo; donde conviven el oficio artesanal (tejido y cuero) con las formas de organización para la producción de alimentos, educación, conectividad, traslado, entre otros.**

Natalia y Pedro son compañeros, padres de dos hijas y abuelos de Andrés, ojitos encendidos en la tibiaza de su niñez. Se afincaron desde hace tiempo allí, ella tiene su familia del otro lado de las Sierras, en el paraje de Tuaní, donde creció en compañía de su madre y abuela, quienes desde muy pequeña le enseñaron sobre el oficio textil. Pedro, artesano del cuero, del textil y de la tierra, también aprendió de su madre a tejer en telar criollo o “rústico” y como ley de vida, le enseñó a su hija Jéssica, quien a la edad de 24 años demuestra su destreza y habilidad en el desarrollo de sus artesanías (Figura 4).



Figura 4

Las tareas que se emprenden y organizan revelan el esfuerzo puesto en la obtención de necesidades vitales. El amanecer sonoro revela ciertas rutinas que trae el día y se inician al aire libre. Recoger el agua, por ejemplo, es central. Esta actividad requiere un traslado a pie hasta el cauce del río, luego transportar los contenedores abriendo camino hasta la casa para el proceso de potabilizado, buscando la vitalidad de la vida rural. Las actividades de cultivo, que implican la preparación de la tierra, siembra, riegos, cosechas, la ganadería: cría, alimentación, pastoreo de rebaños, y el aprovisionamiento de agua, conjugan el esfuerzo de la gente y sus prácticas asociadas al entorno en armonía con la naturaleza, quehaceres diarios que también implican luego transformar y procesar los alimentos para autoconsumo. La energía es obtenida mediante paneles solares, la captación del agua del río es el sustento para todos los seres vivos del puesto.

*** Hay una relación recíproca entre el territorio y quienes lo habitan, no es la acción de llenar el espacio ocupándolo materialmente, hay una aprehensión a partir de vivencias concebidas como un espacio vivido, refugio, amparo. Este espacio recreado y ocupado no constituye fragmentación en la apropiación de la naturaleza, todo se funde en un curso manso, como el mismo río. Es una convivencia armónica que supone acuerdos de usos y tiempos, no un dominio.**

La familia campesina da impulso al aprovechamiento de materias primas como los cueros y el vellón de ovejas con producción de diferentes objetos con funciones para uso propio y comercialización; en el caso de las piezas textiles trabajan por encargos para vecinos de la zona. Es mediodía, ya nos abraza la sombra de un añojo algarrobo emparentado con el horno, sus huellas narran cómo caminan las urdimbres; erguido y firme sostiene en sus cortezas la caricia de tejedores sin denotar el paso del tiempo. A su pie, como una extensión más de sus brazos, se despliega el telar. La inercia entre ambos se concibe al mismo tiempo del tejido, entre dinámicas efímeras y estables. Es un diálogo constante con la familia que lo habita íntimamente y en paralelismo con el tiempo que pone ritmo o pausas al cursar del oficio. Se convierte entonces en un universo sagrado, hermoseado y perfumado por los gestos que lo atraviesan.

Natalia y Jéssica, me relatan los saberes de sus predecesores, y a medida que nos contagiamos en una amena charla, comparten y muestran sus querencias ¡es un desfile de tejidos que se vitalizan en sus manos!

Realizan todos los procesos en la obtención y acondicionamiento de la lana de oveja; esquilado, hilados y torcidos en huso o rueca a pedal, técnicas de tejido y ornamentaciones con bordados. Además conocen los procesos tintóreos con tintes naturales, donde reflejan una destreza sustancial en el manejo y la interrelación de los múltiples elementos naturales que intervienen, no solo en la obtención del color sino también en los diversos usos y propiedades, por ej. medicinales (resina del árbol “algarrobo”, cáscaras del quebracho, jarilla).

Me asombra la condición de lo perpetuo en las manifestaciones rituales de los procesos artesanales anclados en generaciones a la vera del cerro y el canto del río. No se desvanecen en momentos fugaces, sino que se

conjungan como custodios de una serie de **actos sagrados** que se repiten en el cotidiano, no como una prosecución de actividades diarias, sino como **memorias** que resuenan desde el afecto y la transmisión de los **saberes**.

Ponchos, mantas, jergones, alforjas, son obtenidas a partir del telar criollo de horcones plantados, característico en nuestra provincia, con técnica de faz de urdimbre con pala, listados y esparragados, que realizan Jéssica con su papá:

“cuando era chica la vi a mi abuela que urdía y enlizaba y después mi papá me enseñó a tejerlo, mi mamá me enseñó el tema del hilado y a bordar también (...) Trabajo con la fruta y en el chiquero, la fruta es por temporada, y a la siesta me dedico a hilar y tejer” (Jéssica Gómez, entrevista), (Figura 5).



Figura 5

A pesar de lo dificultoso que amerita tener conectividad en esa zona, no implica para Jéssica un impedimento para comunicarse, en su contexto se organiza para disminuir la brecha de acceso a internet y camina 30 minutos, a veces con su hijo o su hermana para vincularse, actualizarse, capacitación y educación:

“tengo que salir a la montaña para poderme conectar, pero lo hago cada 8 días mas o menos, tengo Facebook y WhatsApp, tengo buena conexión de internet, a veces cuando no corre viento” (Jéssica Gómez, entrevista)

Equilibrio, juego de color, técnicas depuradas “dos haces y felpa”, se denotan en peleros, mantas, pelerillos, alfombras, consecuencia de procesos manuales complejos y con mucho esfuerzo en sus fases de producción, obtenidos con bastidores de diversos tamaños, en las cuales Natalia imprime lenguajes y su relación íntegra con el oficio:

“Nos levantamos, hago la limpieza, cocino, mientras una cocina va tizando la lana, hilando o torciendo el hilo, después a la siesta una se pone a tejer y luego con la huerta” (Natalia Fernández, entrevista), (Figura 6).



Figura 6

*** En la galería enramada las artesanías cumplen una función ritual, son una proclama de bendiciones que sacraliza el entorno y dan vida. Para cualquier espectador será una contemplación exquisita, entre la luz y el humo penetrante que agigantan la solemnidad del día, donde los objetos se corporalizan. Ese es el paisaje, una sensación ininterrumpida de experiencias emocionales que atraviesan tiempos inmemoriales, que da cuenta de cambios de la interacción social; familia, vecinos, naturaleza, entramados en ritmos y prácticas dentro de un paisaje en movimiento.**

Todas las palabras fueron desovilladas en este tiempo compartido, y la familiaridad se huele en el convite de compartir la mesa en la generosa galería donde guindan las cosas de uso cotidiano. Deleitar una humeante cazuela, el pan casero y las apretadas risas, me deja el alma bien tibiecita, es que ese gesto nació a las 6 de la mañana, cuando se encendió el fuego y la espera, mientras la olla ennegrecida y grande galopaba con un racimo de verduras.

Nuestras costumbres y tradiciones lugareñas se ven transmitidas y expresadas a través de las piezas artesanales. Reflejan su hábitat, sus valores, sus gestos, su forma de vida y el tipo de vínculo con el espacio natural de cada región; cultura viva y espontánea de un acervo cultural de profunda significación social y económica de las regiones de toda la provincia.

Cada pieza habla de la sierra, el río y la tierra, son vida en comunidad, una promesa que siembra el legado de saberes ancestrales. Son redes que componen historias múltiples, escritas en cada cruce o trayecto de los hilos, en la policromía de los senderos de las “listas” que marcan la otredad de sus residentes (Figura 7).



Figura 7

La tarde ya está alta... y el regreso próximo. A paso lento, me interpela la sombra de la montaña y por el esbozo del río me voy alejando. Mi cuerpo parte, pero mi corazón queda enredado en las manos que tejen la urdimbre en el telar. Este viaje es la certeza más plena de andar la vida...

Fotografías: Iris Turra – María Maza.



ACERCA DE LA AUTORA

María Elida Maza

mariamaza.lr5@gmail.com



Es diseñadora, gestora cultural, profesora de danzas, poeta y mamá. Con desempeño en el campo institucional vinculado al ámbito cultural con un trayecto de 30 años. En la actualidad, es directora del Mercado Artesanal de La Rioja (2010) de la Secretaría de Culturas, Ministerio de Turismo y Culturas. Con ejercicio laboral técnico en el Área de Artesanías, en la Dirección de Innovación Cultural, la Jefatura del Mercado Artesanal y Espacio Todo Cultura, Secretaría de Cultura Provincial. En el campo institucional, promueve la vigencia de un sistema de derechos culturales claro, estable y respetable que contribuya al proceso de crecimiento del sector, dando respuestas a los desafíos que se presentan, interviniendo activamente y de manera estratégica en el campo de la gestión en pos del desarrollo artesanal. En su rol de gestora cultural interviene en la planificación, diseño, desarrollo, investigación y ejecución de programas integrales dirigidos a la comunidad artesanal con perspectiva territorial, en dimensiones de promoción, preservación, fortalecimiento y difusión de los oficios artesanales de la provincia. Es responsable de la administración del fondo financiero del Mercado Artesanal, ha realizado trabajos de consultoría, jurado, dictado de talleres y charlas.